

Está tumbado en el sofá como si estuviera dormido, desmayado, muerto o, quizás, en estado de sueño. Su postura nos recuerda a la obra "La muerte de Chatterton" de Henry Wallis. La figura eminente, mayor que el tamaño real, aparece como un objeto quieto, como un cuerpo separado de su espíritu. En la parte inferior de la imagen, sus pensamientos parecen desenvolverse en un infierno psíquico de exquisita elegancia aristocrática, plagado por figuras estilizadas y potencialmente predatorias. Este tipo de composición dual se repite en la serie "Soliloquy" de la artista británica Sam Taylor-Wood (Londres, 1967). Las imágenes parten de una aproximación personal a la pintura religiosa italiana pre-renacentista. Cada gran cuadro fotográfico consiste en un panel principal y una predela estrecha inferior que rememora la estructura de un altar. Vemos desfilar alusiones directas a Simone Martini, Fray Angélico, Paolo Uccello o Andrea Mantegna. En la disposición de estos nuevos altares, las figuras aparecen de nuevo en dos planos diferenciados: el material y el espiritual. En la parte superior, la empírica, se disponen los divinos y los santos representados en toda su vida gloriosa; abajo es su vida humilde y terrenal lo que se nos muestra.

En esta representación dual la separación de visión está basada en el contraste de sencillos conceptos contrapuestos: arriba y abajo, sublime y físico, inmaterial y material. Así se produce un enfoque en la frontera entre el consciente y el inconsciente en esta peculiar, pero histórica, manera de plantear una deconstrucción del arte de retratar.

Los paneles superiores, sencillos y definidos, hacen referencia a cuadros clásicos pertenecientes a una supuesta memoria visual colectiva, o a fotogramas de películas esenciales en los recuerdos de la autora; la predela inferior, que siempre es una imagen de 360°, intenta representar espacios psíquicos desconcertantes que siempre parecen desarrollarse entre el umbral que separa la neurosis y el delirio. Estos dos modos distintos de visión representan un diálogo interno entre el propio cuerpo físico y la idealización del mismo. Cada personaje retratado parece reflexionar su esencia vital desde un estado de consciencia cercano ya al sueño. Es por eso que en la imagen terrenal encontramos escenas que se pueden entender como surrealistas, donde lo sexual está siempre presente.

La palabra "soliloquio", en términos formales, hace alusión a una condición de destacamento desempeñado por un actor shakespeariano cuando se aparta del texto y temporalmente abandona su carácter para representar sus propios pensamientos o comentarios en el interior de la obra que está representando para el público. Destacamento es la misma lógica que gobierna estas imágenes; así que "soliloquio", la misma esencia de la visión de Taylor-Wood, es la división estructural entre el sujeto y sus fantasías, permitiéndole removerse a sí misma y mirar por su ojo interno, una visión desenmarañada en una manera que extiende y amplía los límites culturales de la representación.

La figura que aparece en la obra, "Noli me Tangere", es la de Hércules. Como un atlante soporta el peso del techo, soporta la materia. Haciendo alusión al ciclo de pasión de Cristo, se crucifica y eventualmente resucita. Este vídeo de dos planos contrapuestos muestra una perfección anatómica humana, fuerte y serena, a la que sólo le acompaña el sonido de la respiración en su tarea de mantener la carga. Él es un gigante, algo extraordinario, pero en la resistencia se contraponen su vulnerabilidad. La belleza de la desnudez clásica se desvanece casi como si el cuerpo abandonase su representación ideal. El sentido de inmortalidad está ofrecido en ambas obras, "Noli me Tangere" y "Soliloquy", reafirmando la doble condición de la vida. La fuerza y el poder pueden transformarse dramáticamente en debilidad. A través de un arte que manifiesta los aspectos de acción, resistencia y tiempo, nos hace consciente de nuestras propias limitaciones y de la irremediable vulnerabilidad como ser humanos.

SAM TAYLOR-WOOD (Londres, 1967) es una de las representantes esenciales de lo que últimamente se conoce como "Nuevo Arte Británico". Iniciada en la escultura, su trabajo se ha desarrollado posteriormente a través del vídeo y de la imagen fotográfica donde lo narrativo es el aspecto esencial. La infidelidad, la soledad, la euforia, la violencia en las emociones, la sexualidad, son algunos de los temas que se repiten en sus obras. En 1997 recibió el premio a la artista joven de la Bienal de Venecia. A pesar de su edad, sus obras se exhiben en algunos de los museos más importantes del mundo. Su última exposición individual realizada este invierno en la Matthew Marks Gallery de Nueva York, donde entre otras obras se exhibían la serie "Soliloquy" que aquí se presenta, ha constituido un gran evento en el panorama internacional artístico.

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

espacio no

Comisario de la exposición
RAFAEL DOCTOR RONCERO

Coordinación
KRISTINE GUZMAN

Montaje
EXMOARTE
HIFI-SALAS

Agradecimientos
White Cube Gallery, Londres
En especial a Irene Bradbury
y Andrew Turner

Con la colaboración de:

RENAULT AVANTIME

ENTRADA LIBRE

Exposición
Del 13 de septiembre al 15
de octubre 2000

SAM TAYLOR-WOOD
Soliloquy/Noli me tangere

El día 13 de septiembre
a las 20,00 h
tendrá lugar en el Salón de
Actos del MNCARS la conferencia
presentación de la muestra,
llevada a cabo por Rosa
Martínez.

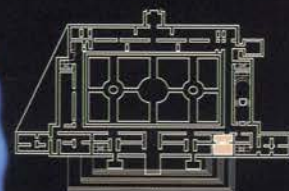
**Museo Nacional Centro de Arte
Reina Sofía**
Santa Isabel, 52. 28012 Madrid
Tlfs: 91 467 50 62. Fax: 91 467 31 63

Horario de exposiciones
Lunes a sábado de 10.00 a 21.00 h
Domingo de 10 a 14.30 h. Martes cerrado

Diseño: Eduardo Szymulewicz
Maquetación: Julio López
Fotomecánica: Gráficas Varona
Impresión: Gráficas Varona

D. Legal: S. 1.043-2000
NIPO: 181-00-016-1

Acceso a la información del Museo
a través de la dirección Internet:
<http://museoreinasofia.mcu.es>
<http://www.spainour.com/museumad.htm>



PLANTA 1.ª

Museo
Nacional
Centro de
Arte
Reina
Sofía

